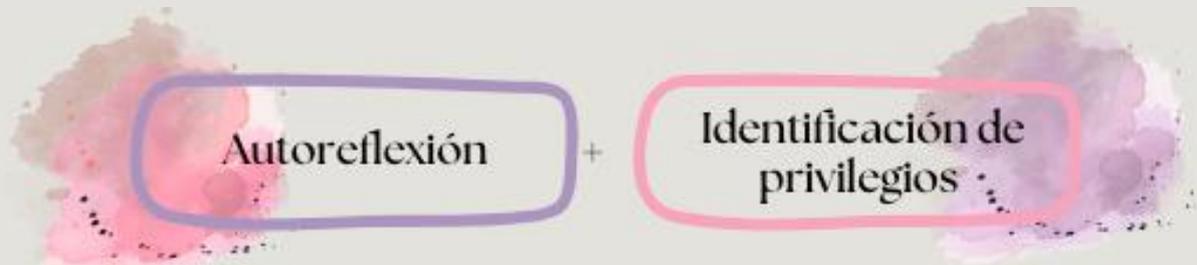


2. La relevancia de la reflexión personal para trabajar la justicia social y la inclusión

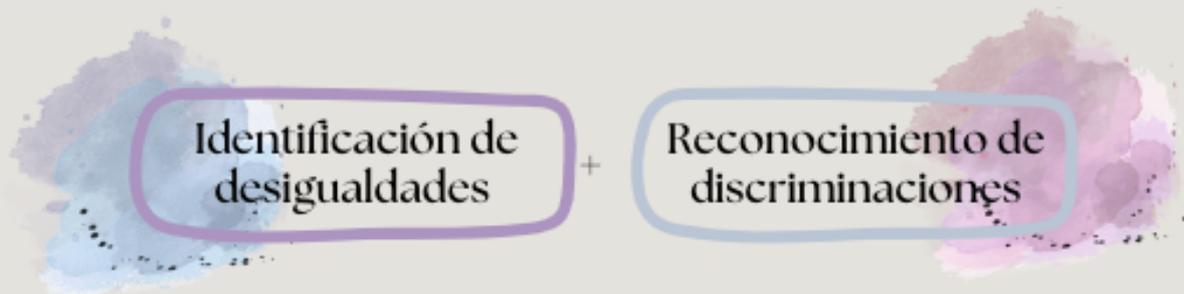
Como punto de partida para trabajar la justicia social y la inclusión en el aula con nuestros estudiantes es la autorreflexión.



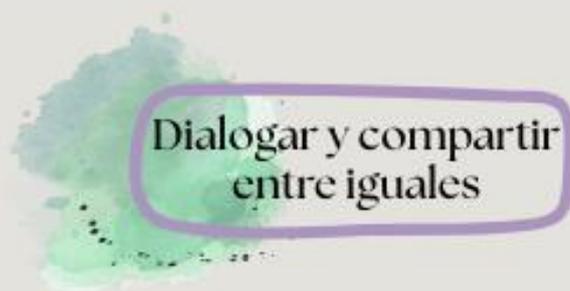
Para ello, es importante partir del análisis de nuestras propias identidades, los grupos sociales a los que pertenecemos y con los que nos relacionamos y cómo estos han otorgado privilegios o nos han expuesto en situaciones de desigualdad.

Por lo tanto, la identificación de privilegios es una etapa inicial crucial para identificar los privilegios que poseemos dentro de nuestro entorno social ya sea por diferentes variables como la raza, el género, el estatus socioeconómico, la orientación sexual, etc.).

Además, es importante comprender qué impacto han tenido estos privilegios y cómo nos han protegido ante situaciones adversas. Este ejercicio tiene la intención de abrir los ojos de los estudiantes a la vez que toman conciencia de las barreras que existen en nuestra sociedad, y que no reproduzcan de manera inconsciente dinámicas de poder que lleven a situaciones de desigualdad social.



Una vez que el alumnado ha identificado los privilegios y las desigualdades que lo atraviesan, y ha tomado conciencia de ellas, es fundamental dar un paso más e incorporar la reflexión sobre las experiencias personales de discriminación. Para quienes hayan vivido situaciones de exclusión o vulneración, este proceso implica no solo reconocer esas vivencias, sino también analizarlas críticamente para comprender cómo han influido en su manera de ver el mundo, en su identidad y en la forma en que se relacionan con las estructuras sociales.



En este contexto, generar espacios donde las y los estudiantes puedan compartir de forma segura y respetuosa sus narrativas personales entre iguales puede convertirse en una herramienta pedagógica poderosa. Este intercambio fomenta la construcción de un sentido colectivo, promueve la empatía y fortalece la capacidad del grupo para identificar y transformar dinámicas de poder que, de otro modo, podrían perpetuarse en el aula y más allá. Se trata, en definitiva, de aprender no solo desde el conocimiento, sino también desde la experiencia y el compromiso con una convivencia más justa y consciente.